

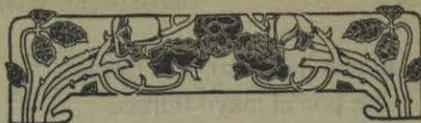
De Lain Calvo y de Nuño,  
 Y la que afrentó en mi cara  
 El conde, el conde de Orgaz,  
 Ese a quien Lozano llaman.  
 Rodrigo, dame los brazos;  
 Hijo, esfuerza mi esperanza.  
 Y esta mancha de mi honor,  
 Que al tuyo se extiende, lava  
 Con sangre; que sangre sola  
 Quita semejantes manchas.  
 Si no te llamé el primero  
 Para hacer esta venganza,  
 Fue porque más te quería,  
 Fue porque más te adoraba;  
 Y tus hermanos quisiera  
 Que mis agravios vengaran,  
 Por tener seguro en ti  
 El mayorazgo en mi casa;  
 Pero pues lo vi, al probarlos,  
 Tan sin bríos, tan sin alma,  
 Que doblaron mis afrentas  
 Y crecieron mis desgracias.  
 Y a ti te toca, Rodrigo,  
 Cobra el respeto a estas canas.  
 Poderoso es el contrario,  
 Y en palacio y en campaña  
 Su parecer el primero,  
 Y suya la mejor lanza;  
 Pero, pues tienes valor,  
 Y discurso no te falta,  
 Cuando a la vergüenza miras  
 Aquí ofensa y allá espada,  
 No tengo más que decirte  
 Pues ya mi aliento se acaba,  
 Y voy a llorar afrentas  
 mientras tú tomas venganzas. (Vase)

## CID

Suspenso, afligido  
 Estoy. Fortuna, ¿es cierto lo que veo?  
 Tan en mi daño ha sido  
 Tu mudanza, que es tuya, y no lo creo.  
 ¿Posible pudo ser que permitiese  
 Tu inclemencia que fuese  
 Mi padre el ofendido, ¡¡extraña pena!  
 Y el ofensor el padre de Jimena?  
 ¿Qué haré, suerte atrevida,  
 Si él es el alma que me dió la vida?  
 ¿Qué haré ¡terrible calma!  
 Si ella es la vida que me tiene el alma?  
 Mezclar quisiera en confianza tuya  
 Mi sangre con la suya,  
 ¿Y de verter su sangre? ¡brava pena!  
 ¿Yo he de matar al padre de Jimena?  
 Mas ya ofende esta duda  
 Al santo honor que mi opinión sustenta;  
 De amor el yugo, y la cerviz exenta  
 Acuda a lo que soy; que habiendo sido  
 Mi padre el ofendido,  
 Poco importa que fuese ¡amarga pena!  
 El ofensor el padre de Jimea.  
 ¿Qué imagino, pues que tengo  
 Más valor que pocos años,  
 Para vengar a mi padre  
 Matando al Conde Lozano?  
 ¿Qué importa el bando temido  
 Del poderoso contrario,  
 Aunque tenga en las montañas  
 Mil amigos asturianos?  
 Y ¿qué importa que en la corte  
 Del rey de León, Fernando,  
 Sea su voto el primero,  
 Y en guerra el mejor su brazo?

Todo es poco, todo es nada,  
 En descuento de un agravio,  
 El primero que se ha hecho  
 A la sangre de Lain Calvo.  
 Daráme el cielo ventura,  
 Si la tierra me da campo,  
 Aunque es la primera vez  
 Que doy el valor al brazo.  
 Llevaré esta espada vieja  
 De Mudarra al castellano,  
 Aunque está bota y mohosa  
 Por la muerte de su amo.  
 Y si le pierdo el respeto,  
 Quiero que admita en descargo  
 Del ceñírmela ofendido,  
 Lo que la digo turbado.  
 Haz cuenta, valiente espada,  
 Que otro Mudarra te ciñe,  
 Y que con mi brazo riñe  
 Por su honra maltratada.  
 Bien sé que te correrás  
 De venir a mi poder,  
 Mas no te podrás correr  
 De verme echar paso atrás.  
 Tan fuerte como tu acero  
 Me verás en campo armado;  
 Segundo dueño has cobrado  
 Tan bueno como el primero,  
 Pues cuando alguna me venza,  
 Corrido del torpe hecho,  
 Hasta la cruz en mi pecho  
 Te esconderé, de vergüenza.

GUILLEN DE GASTRO.



### Al pasar el arroyo

PERIBAÑEZ

Casilda, mientras no puedas  
 Excederme en afición,  
 No con palabras me excedas.  
 Toda esta villa de Ocaña  
 Poner quisiera a tus pies  
 Y aun todo aquello que baña  
 Tajo hasta ser portugués,  
 Entrando en el mar de España.  
 El olivar más cargado  
 De aceitunas me parece

Menos hermoso, y el prado  
 Que por el mayo florece  
 Sólo del alba pisado.  
 No hay camuesa que se afeite  
 Que no te rinda ventaja,  
 Ni rubio y dorado aceite  
 Conservado en la tinaja,  
 Que me cause más deleite;  
 Ni el vino blanco imagino  
 De cuarenta años tan fino  
 Como tu boca olorosa;  
 Que como al señor la rosa  
 Le huele al villano el vino.  
 Cepas que en diciembre arranco  
 Y en octubre dulce mosto,  
 Ni mayo de lluvias franco,  
 Ni por los fines de agosto  
 La parva de trigo blanco,  
 Igualan a ver presente  
 En mi casa un bien, que ha sido  
 Prevención más excelente  
 Para el invierno aterido  
 Y para el verano ardiente.  
 Contigo, Casilda, tengo  
 Cuanto puedo desear,  
 Y sólo el pecho prevengo;  
 En él te he dado lugar,  
 Ya que a merecerte vengo,  
 Vive en él; que si un villano  
 Por la paz del alma es rey,  
 Que tú eres reina, está llano,  
 Ya porque es divina ley,  
 Y ya por derecho humano.  
 Reina, pues que tan dichosa  
 Te hará el cielo, dulce esposa,  
 Que te diga quien te vea:

La ventura de la fea  
 Pasóse a Casilda hermosa.

## CASILDA

Pues yo, ¿cómo te diré  
 Lo menos que miro en ti  
 Que lo más del alma fue?  
 Jamás en el baile oí  
 Son que me bullese el pie,  
 Que tal placer me causase  
 Cuando el tamboril sonase,  
 Por más que el tamborilero  
 Chillase con el garguero  
 Y con el palo tocase.  
 En mañana de San Juan  
 Nunca más placer me hicieron  
 La verbena y arrayán,  
 Ni los relinchos me dieron,  
 El que tus voces me dan.  
 ¿Cuál adufe bien templado?  
 ¿Cuál salterio te ha igualado?  
 ¿Cuál pendón de procesión  
 Con sus borlas y cordón,  
 A tu sombrero chapado?  
 No hay pies con zapatos nuevos  
 Como agradan tus amóres;  
 Eres entre mil mancebos  
 Hornazo en pascua de flores  
 Con sus picos y sus huevos,  
 Pareces en verde prado  
 Toro bravo y rojo echado,  
 Pareces camisa nueva,  
 Que entre jazmines se lleva  
 En azafate dorado,  
 Pareces cirio pascual  
 Y mazapán de bautismo

Con capillo de cendal.  
Y párecese a ti mismo  
Porque no tienes igual.

LOPE DE VEGA CARPIO.



Don Gil de las  
Galzas Verdes

DOÑA JUANA

¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?

CARAMANCHEL

Por mil causas: la primera,  
Porque con cuatro aforismos,  
Dos textos, tres silogismos,  
Curaba una calle entera.  
No hay facultad que más pida  
Estudios, libros galenos,

Ni gente que estudie menos  
 Con importarnos la vida.  
 Pero ¿cómo han de estudiar,  
 No parando en todo el día?  
 Yo te diré lo que hacía  
 Mi médico. Al madrugar,  
 Almorzaba de ordinario  
 Una lonja de lo añejo,  
 Porque era cristiano viejo;  
 Y con este letüario  
*Aqua vitis*, que es de vid,  
 Visitaba sin trabajo  
 Calle arriba, calle abajo,  
 Los *egrotos* de Madrid.  
 Volvíamos a las once:  
 Considere el pío lector,  
 Si podría el mi doctor  
 Puesto que fuese de bronce,  
 Harto de ver orinales,  
 Y fistulas, revolver  
 Hipócrates, y leer  
 Las curas de tantos males.  
 Comía luego su olla,  
 Con un asado manido,  
 Y después de haber comido,  
 Jugaba cientos o polla.  
 Daban las tres, y tornaba  
 A la médica atahona,  
 Yo la maza, y él la mona;  
 Y cuando a casa llegaba,  
 Ya era de noche. Acudía  
 Al estudio, deseoso  
 (Aunque no era escrupuloso)  
 De ocupar algo del día  
 En ver los expositorios  
 De sus Rasis y Avicenas;

Asentábase, y apenas  
 Hojeaba dos autores,  
 Cuando Doña Estefanía  
 Gritaba: "Ola, Inés, Leonor,  
 Id a llamar al doctor;  
 Que la cazuela se enfría."  
 Respondía él: "En una hora  
 No hay que llamarme a cenar;  
 Déjenme un rato estudiar.  
 Decid a vuestra señora  
 Que le ha dado garrotillo  
 Al hijo de tal condesa,  
 Y que está la ginovesa,  
 Su amiga, con tabardillo;  
 Que es fuerza mirar si es bueno  
 Sangrarla estando preñada;  
 Que a Dioscórides le agrada;  
 Mas no lo aprueba Galeno".  
 Enfadábase la dama,  
 Y entrando a ver su doctor,  
 Decía: "Acabad, señor;  
 Cobrado habéis harta fama,  
 Y demasiado sabéis  
 Para lo que aquí ganáis:  
 Advertid, si así os cansáis,  
 Que presto os consumiréis.  
 Dad al diablo los Galenos,  
 Si os han de hacer tanto daño.  
 ¿Qué importa al cabo del año  
 Veinte muertos más o menos?"  
 Con aquestos incentivos  
 El doctor se levantaba;  
 Los textos muertos cerraba  
 Por estudiar en los vivos.  
 Cenaba, yendo en ayunas  
 De la ciencia que vió a solas;

Comenzaba en escarolas,  
 Acababa en aceitunas,  
 Y acostándose repleto,  
 Al punto del madrugar  
 Se volvía a visitar,  
 Sin mirar un *cuodlibeto*.  
 Subía a ver al paciente;  
 Decía cuatro chanzonetas,  
 Escribía dos recetas  
 Destas que ordinariamente  
 Se alegan sin estudiar;  
 Y luego las embaucaba  
 Con unos modos que usaba  
 Extraordinarios de hablar:  
 "La enfermedad que le ha dado,  
 Señora o vueseñoría,  
 Son flatos e hipocondría;  
 Siento el pulmón opilado,  
 Y para desarraigar  
 Las flemas vítreas que tiene  
 Con el quilo, le conviene  
 (Porque mejor pueda obrar  
 Naturaleza) que tome  
 Unos alquermes que den  
 Al hígado y al esplén  
 La sustancia que el mal come."  
 Encajábanle un doblón,  
 Y asombrados de escucharle,  
 No cesaban de adularle,  
 Hasta hacerle un Salomón.  
 Y juro a Dios que teniendo  
 Cuatro enfermos que purgar,  
 Le vi un día trasladar  
 (No penséis que estoy mintiendo)  
 De un antiguo cartapacio  
 Cuatro purgas, que llevó

Escritas (fuesen o no  
 A propósito) a palacio;  
 Y recetada la cena  
 Para el que purgarse había,  
 Sacaba una y le decía:  
 "Dios te la depare buena."  
 ¿Parécele a vuesarcé  
 Que tal modo de ganar  
 Se me podía a mí lograr?  
 Pues por eso lo dejé.

TIRSO DE MOLINA.





Don García  
del Gastañar

DON MENDO

Razón es obedeceros.

GARCIA

Aprisa, aprisa, señor,  
Remitid los cumplimientos;  
Y mirad que al descender  
No caigáis; porque no quiero  
Que tropecéis en mi casa,  
Porque de ella váis más presto.

DON MENDO

¡Muerto soy!

[GARCIA

Bajad seguro,  
Pues que yo la escalo os tengo.

(Acaba con estos versos enérgicos:)

GARCIA

Vivía sin envidiar,  
Entre el arado y el yugo,  
Las cortes, y de tus iras  
Encubierto me aseguro,  
Hasta que anoche en mi casa  
Vi aqueste huésped perjuro,  
Que en Blanca atrevidamente  
Los ojos lascivos puso;  
Y pensando que eras tú,  
Por cierto engaño que dudo,  
Le respeté: corrigiendo  
Con la lealtad, lo iracundo.  
Hago alarde de mi sangre,  
Venzo al temor con quien lucho,  
Pídeme el honor venganza,  
El puñal luciente empuño,  
Su corazón atravieso . . .  
Mírale muerto, que juzgo  
Me tuvieras por infame,  
Si a quien de este agravio acuso  
Le señalara a tus ojos  
Menos, señor, que difunto.  
Aunque sea hijo del sol,  
Aunque de tus grandes uno,  
Aunque el primero en tu gracia,  
Aunque en tu imperio el segundo,

Esto soy y este es mi agravio,  
Este el ofensor injusto,  
Este el brazo que le ha muerto,  
Este divida el verdugo:  
Pero en tanto que mi cuello  
Esté en mis hombros robusto,  
No he de permitir me agravie,  
Del rey abajo, ninguno.

DE ROJAS ZORRILLA.





La Vida  
es Sueño

SEGISMUNDO

Apurar cielos pretendo,  
Ya que me tratáis así,  
¿Qué delito cometí  
Contra vosotros naciendo?  
Aunque, si nací, ya entiendo  
Qué delito he cometido;  
Bastante causa ha tenido  
Vuestra justicia y rigor,

Pues el delito mayor  
Del hombre es haber nacido.

Sólo quisiera saber,  
Para apurar mis desvelos  
(Dejando a una parte, o cielos,  
El delito de nacer),

¿Qué más os pude ofender  
Para castigarme más?  
¿No nacieron los demás?  
Pues si los demás nacieron,  
¿Qué privilegio tuvieron  
Qué yo no gocé jamás?

Nace el ave, y con las galas  
Que le dan belleza suma,  
Apenas es flor de pluma  
O ramillete con alas,  
Cuando las etéreas salas  
Corta con velocidad,  
Negándose a la piedad  
Del nido que deja en calma;  
¡Y teniendo yo más alma  
Tengo menos libertad!

Nace el bruto, y con la piel  
Que dibujan manchas bellas,  
Apenas signo es de estrellas  
(Gracias al docto pincel),  
Cuando, atrevido y cruel,  
La humana necesidad  
Le enseña a tener crueldad,  
Monstruo de su laberinto;  
¡Y yo, con mejor instinto,  
Tengo menos libertad!

Nace el pez, que no respira,  
Aborto de ovas y lamas,  
Y apenas, bajel de escamas,  
Sobre las ondas se mira,

Cuando a todas partes gira,  
Midiendo la inmensidad  
De tanta capacidad  
Como le da el centro frío:  
¡Y yo, con más albedrío,  
Tengo menos libertad!

Nace el arroyo, culebra  
Que entre flores se desata,  
Y apenas, sierpe de plata,  
Entre las ondas se quiebra,  
Cuando músico celebra  
De las flores la piedad,  
Que le da la majestad  
Del campo abierto a su huída;  
¡Y teniendo yo más vida,  
Tengo menos libertad!

En llegando a esta pasión,  
Un volcán, un Etna hecho,  
Quisiera arrancar del pecho  
Pedazos del corazón:  
¿Qué ley, justicia o razón  
Negar a los hombres sabe  
Privilegio tan suave,  
Excepción tan principal,  
Que Dios le ha dado a un cristal,  
A un pez, a un bruto y a una ave?

GALDERON DE LA BARGA.





Traidor,  
Inconfeso y Mártir

DON RODRIGO

¿De mí? En vuestra audacia loca  
Os olvidáis, a mi ver,  
Que os puedo mandar poner  
Una mordaza en la boca.

GABRIEL

Verme mudo os diera pena;  
De que es estoy persuadido  
Mi voz para vuestro oído  
El cantar de la sirena.

¡Mordaza! de vuestros fieros  
 A pesar, si lo procuro  
 De veras, estoy seguro,  
 Señor juez, de adormeceros.  
 Ya me parece ¡pardiez!  
 Que comenzáis a turbaros  
 Y no he hecho más que miraros.  
 Os voy a decir, buen juez,  
 Lo que pasa en vuestro pecho;  
 A fuerza de ir y volver  
 Sobre quién soy, de mi ser  
 Un fantasma os habéis hecho.  
 Ser superior me imagina  
 Vuestro razón exaltada,  
 Y mi voz y mi mirada  
 Os deslumbra y os fascina.  
 Todo se os vuelve antojos:  
 Si os miro fijo a la cara,  
 Os turbáis como si echara  
 Fuego o sangre por los ojos.  
 Si en paz llevando mi suerte,  
 Alejo de mí el pesar,  
 Creéis que voy a evitar  
 Con algún filtro la muerte . . .  
 Si de vuestros hijos hablo  
 Y por ellos os pregunto,  
 No parece sino asunto  
 De vendérselos al diablo.  
 Si levanto un poco más,  
 Estando solos, la voz,  
 Cual de una bestia feroz  
 Teméis y os echáis atrás.  
 Y si al hablarme con saña  
 Vos, os hablo con violencia,  
 Os dobláis en mi presencia  
 Como ante el viento la caña.

Tan hondo y siniestro influjo  
 He adquirido sobre vos  
 Que ¡no os lo demande Dios!  
 Me estáis suponiendo brujo.  
 No parece, Santillana,  
 Sino que sabéis que puedo  
 Haceros temblar de miedo  
 Cuando me diere la gana.  
 ¿Y no es verdad, don Rodrigo,  
 No es verdad que mi semblante  
 Os está siempre delante;  
 Que andáis, que soñáis conmigo?  
 ¿No es verdad que se os alcanza  
 Que tendré alguna razón  
 Al mostrar mi corazón  
 Tan osada confianza?  
 ¿No es verdad que todo cabe  
 En hombres y que tal vez  
 En vuestra vida de juez  
 Hay algún secreto grave  
 Que creéis hundido vos  
 En la eternidad obscura,  
 Y que teméis por ventura  
 Que me lo revele Dios?  
 ¿No es verdad que cuando a solas  
 Hablo con vos, don Rodrigo,  
 Va vuestra alma en lo que os digo  
 Como nave entre las olas,  
 Esperando de un momento  
 A otro verse sumergida  
 Por la mar embravecida  
 De mi airado pensamiento?  
 ¿No es verdad que habéis cruzado  
 Una vez el Portugal,  
 Y, cerca de Setubal,  
 En mitad de un despoblado,

Un monasterio habéis visto,  
Cuya sagrada vivienda  
Fue teatro de una horrenda  
Profanación?

DON RODRIGO

¡Jesucristo!

GABRIEL

¿No es verdad que cuando clavo  
Mis ojos en vuestro rostro  
Os hieló el alma y os postro  
A mis pies como un esclavo?  
De rodillas, Santillana:  
Vuestra vida está en la mía:  
Viviréis más que yo un día:  
Si yo muero hoy, vos mañana.

DON RODRIGO

¡Dios me valga! . . .

GABRIEL

¡Calle! ¿y vos  
Lo tomáis como os lo digo?  
Si esto es farsa, don Rodrigo:  
Serenaos, ¡vive Dios!

JOSE ZORRILLA.



Teatro  
Mexicano